

ESPACIO Y TIEMPO – MODERNIDAD LÍQUIDA (BAUMAN)

Publicado el marzo 18, 2013 por Victor Santillán

Con la finalidad de poder contextualizar el capítulo a analizar en la presente relatoría, es necesario recordar que en su libro Bauman considera la modernidad líquida como representación de cambios y transitoriedad. Así, a través de la metáfora de lo que se considera sólido o líquido, nos da entender que la época de aquello que dura y se conserva en el tiempo como el capitalismo industrial y el Estado-nación se ha ido derritiendo permitiendo así el surgimiento de una modernidad líquida donde la realidad social y las interacciones que en ésta se dan son fluidas e inestables.

Ahora bien, en el capítulo tercero denominado “Espacio/Tiempo” el autor plantea que los estados/nación han perdido poder a manos de los capitales especulativos porque unos están atados no solo a su territorio sino a las consecuencias políticas y sociales del ejercicio de ese poder; mientras que otros con un click de computadora mudan sus dineros hacia los sitios más seguros y rentables del planeta, estén donde estén. De esta manera, la mayoría de los hábitos aprendidos para enfrentar la vida han perdido toda utilidad y sentido, describe Bauman, para darle entonces a esa categoría de espacio/tiempo una dimensión cultural y filosófica, donde los hombres y las mujeres de hoy difieren de sus padres y sus madres porque viven en un presente en el que quieren olvidar el pasado y ya no parecen creer en el futuro. Pero la memoria del pasado y la confianza en el futuro han sido, hasta ahora, los dos pilares sobre los que se asentaban los puentes morales entre lo transitorio y lo duradero, entre la mortalidad humana y la inmortalidad de los logros humanos y entre la asunción de responsabilidad y la preferencia por vivir el momento.

A fines del siglo XX la modernidad pasó a ser un estado de transición donde lo sólido se transmutaba en algo volátil, evanescente. Pero el punto de partida siempre era lo sólido, material, espiritual, institucional, emocional, racional que siempre terminaba de la misma forma: se desvanecía en el aire. Con ello Berman trataba de metaforizar, como lo hizo originalmente Marx, la naturaleza de la modernidad: creación y destrucción, incluso autodestrucción permanente como una forma de existir en el tiempo y el espacio modernos.



La modernidad líquida se convierte en un tiempo sin certezas. Sus sujetos, que lucharon durante la Ilustración por poder obtener libertades civiles y deshacerse de la tradición, se encuentran ahora con la obligación de ser libres. Hemos pasado a tener que diseñar nuestra vida como proyecto y performance. Más allá de ello, del proyecto, todo sólo es un espejismo. La cultura laboral de la flexibilidad arruina la previsión de futuro, deshace el sentido de la carrera profesional y de la experiencia acumulada. Por su parte, la familia nuclear se ha transformado en una “relación pura” donde cada “socio” puede abandonar al otro a la primera dificultad. El amor se hace flotante, sin responsabilidad hacia el otro, siendo su mejor expresión el vínculo sin cara que ofrece la Web. Las Instituciones no son ya anclas de las existencias personales. En decadencia el Estado de bienestar y sin relatos colectivos que otorguen sentido a la historia y a las vidas individuales, surfeamos en las olas de una sociedad líquida siempre cambiante –incierto– y cada vez más imprevisible.

Respecto al espacio, Bauman ve la distancia como un producto social, porque su magnitud varía en función de la velocidad empleada para superarla. Vistos en retrospectiva, los demás factores producidos socialmente de constitución, diferenciación y conservación de identidades colectivas (fronteras estatales y barreras culturales) parecen solo efectos secundarios de esa velocidad.

Así entonces, el concepto de lo que está “lejos” es un espacio en el cual uno penetra rara vez o nunca, donde suceden cosas que uno no puede anticipar o comprender; por lo tanto es una experiencia perturbadora, que significa finalmente salir de lo conocido. De la misma manera, plantea que la idea de “comunidad local” nace de la oposición entre: “aquí”/“cerca” y “allá”/“lejos”.

En ese sentido, influencia importante es la de los medios de transporte como trenes, aviones, automóviles, que fueron los factores principales que dieron lugar al proceso moderno en el cual se erosionan y socavan todas las “totalidades” sociales y culturales arraigadas. De esta manera, el factor técnico de la movilidad-transporte y de la información como tipo de comunicación que no requiere en

general ningún desplazamiento de cuerpos físicos determina los tiempos en los que vivimos. El movimiento de la información, sin embargo, sí sufrió una aceleración por la separación de los significantes de los significados, es decir, separación de la información de sus transportadores y sus objetos.

Por tanto, en los “tiempos líquidos” en los que vivimos la dispersión y discontinuidad geográfica han dejado de ser determinantes del tipo de relaciones establecidas entre distintas sociedades, ello debido a que el llamado espacio velocidad –que sustituye la función espacio-tiempo– en la modernidad sólida, al cubrir la totalidad de la superficie de la Tierra, ha tenido el efecto de aproximar todos los puntos del planeta en términos de una misma distancia/velocidad, convirtiendo todo el planeta en espacios contiguos. El resultado es una experiencia global de un mundo ya no basado en el criterio del espacio geográfico y la expansión territorial, sino en términos de una distancia temporal –no geográfica– que se vuelve más corta en la medida en que aumentan las capacidades técnicas y tecnológicas para el transporte, la transmisión y la tele-acción.

Este nuevo espacio, también conocido como espacio cibernético, contiene elementos que carecen de dimensiones espaciales, inscritos en la temporalidad peculiar de la instantaneidad de su difusión. La separación física o temporal de las sociedades ha quedado exonerada. La interfaz de las terminales de las computadoras y sus monitores de video le han restado toda importancia a las distinciones entre aquí y allá. Con ello cabe problematizar: ¿Hasta dónde impacta esta nueva realidad para los latinoamericanos?

Hemos visto en clase que en América Latina, la riqueza y pluralidad de culturas busca ser reconocida y necesita expresarse no sólo como memoria histórica e identidad, sino también como fuerza movilizadora hacia la producción de un futuro más humano. En nuestros países existe un enorme potencial humano dormido por una falta de esfuerzo en la innovación, empezando por la educación. Y esa es la verdadera pobreza de nuestras naciones y a la vez la mayor de sus oportunidades. De cada una de ellas depende saber aprovechar el espacio y el tiempo propicios que se están dando en el siglo XXI para dar el gran paso hacia delante.

Fuente:

BAUMAN, Z. 2000. Modernidad Líquida. Fondo de cultura Económica. Consulta: 1 de febrero, 2013.
En: <<http://catedraepistemologia.files.wordpress.com/2009/05/modernidad-liquida.pdf>>